

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2008**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje cuarenta y ocho

**Su presente: experimentar la impartición
de la Trinidad Divina al recibir el beneficio de todas las cosas
en sus circunstancias y entornos
y al tener la mejor actitud para con los demás**

Lectura bíblica: Ro. 8:28-29, 35-39; Mt. 5:43-44a; Ro. 12:14, 18

I. Los creyentes experimentan la impartición de la Trinidad Divina al recibir el beneficio de todas las cosas en sus circunstancias y entornos—Ro. 8:28:

- A. Dios en Su soberanía hace que todas las cosas, asuntos y personas cooperen para el bien de los que le aman y han sido llamados por Él, a fin de llevar a cabo Su propósito—v. 28:
1. Fuimos predestinados para ser hechos conformes a la imagen del Hijo de Dios para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos; éste es el propósito de Dios, lo que Él intencionalmente determinó en Su plan—v. 29.
 2. Dios determinó nuestro destino de antemano, y este destino no se puede cumplir sin las circunstancias externas que son preparadas para que todas las cosas cooperen para nuestro bien—v. 28.
 3. El crecimiento en vida proviene de la nutrición interna, pero esta nutrición requiere la coordinación del entorno externo—Col. 1:10; 2 P. 3:18.
 4. Lo que determina si las cosas, asuntos y personas de nuestro entorno son para nuestro bien, es si nosotros amamos a Dios—Ro. 8:28:
 - a. Amar a Dios nos lleva a cuidar de Su deseo y a estar dispuestos a coordinar con Él—Col. 4:12.
 - b. La operación de Dios requiere nuestra coordinación, y nuestra coordinación con Dios confirma que hemos sido llamados por Dios según Su propósito—Fil. 2:12-14; 2 Ti. 1:9.
 5. Nada podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro—Ro. 8:35-39:
 - a. En Romanos 8 Pablo nos guía a introducirnos en el amor de Dios—v. 35.
 - b. El amor es el origen de todo lo que Dios hace por nosotros, y este amor define Su corazón; el amor es la fuente, el amor es la raíz, y el amor es el origen de todo—Ef. 1:4.
 - c. Debido a que el amor de Dios no es simplemente el amor de Dios mismo, sino el amor de Dios que es en Cristo Jesús, se nos asegura que nada nos podrá separar de dicho amor—Ro. 8:39.
 6. En lugar de ser derrotados, somos más que vencedores debido a que Dios nos ama; por medio de nuestro Amado no sólo vencemos, sino que podemos ser vencedores—v. 37.

- B. Conforme a lo que Dios dispone en Su soberanía, se nos han asignado muchas aflicciones, problemas, tribulaciones y sufrimientos—1 Ts. 3:3; Ef. 3:13:
1. El sufrimiento está relacionado con el crecimiento en la vida divina; cuanto más sufrimos, más crecemos y más rápidamente maduramos—1 P. 4:19; 5:9; 2 P. 1:5-7:
 - a. Todo crecimiento espiritual en la vida divina se lleva a cabo mediante sufrimientos—Ef. 3:13; 4:16.
 - b. Sin sufrimientos, es imposible crecer en la vida divina—Col. 1:24, 28-29; 2:19.
 2. Debemos creer que nuestro Padre que está en los cielos es soberano y que Él lo administra todo y nos asigna todas las cosas, y por tanto, debemos dejarle a Él nuestro futuro—Ef. 1:11.
 3. Una lección básica que todos debemos aprender es que todo lo relacionado con nuestras circunstancias y con nuestro entorno no depende de nosotros sino del Señor soberano—Mt. 10:28-31:
 - a. Él logrará lo que desea; nuestro destino depende de Él.
 - b. No sólo estamos en las manos del Señor, sino en el Señor mismo; Él es el lugar en el cual debemos permanecer—Jn. 10:28-29; 14:20; 15:4a.
 - c. Día a día debemos simplemente permanecer bajo Su impartición, a fin de disfrutar directamente el suministro divino del Dios Triuno procesado y consumado—2 Co. 13:14.

II. Los creyentes experimentan la impartición de la Trinidad Divina al tener la mejor actitud para con los demás—Mt. 5:43-44a; Ro. 12:18:

- A. Si los creyentes han de tener la mejor actitud hacia los demás, ellos deben amar a sus enemigos—Mt. 5:43-44a:
1. La razón por la cual nos resulta difícil amar a nuestros enemigos es que ellos están en contra de nuestro ser y de nuestros sentimientos naturales—vs. 46-47.
 2. El requisito de amar a nuestros enemigos es un examen para probar si vivimos por nosotros mismos o por Cristo—v. 48; Lc. 6:27, 35; Gá. 2:20.
 3. Por medio de la impartición de la Trinidad Divina, los creyentes son capaces de amar a sus enemigos—Ef. 3:16-17a:
 - a. A fin de amar a nuestros enemigos y hacer bien a aquellos que nos aborrecen, tenemos que ser un Dios-hombre, una persona que está saturada de Dios—Lc. 6:27, 35.
 - b. Puesto que nacimos de Dios, ciertamente hemos nacido de la naturaleza del ser de Dios, que es el amor divino—1 Jn. 3:1; 4:9, 16.
 - c. El amor con el cual amamos a los demás, sobre todo a nuestros enemigos, es el amor de Dios nuestro Padre—v. 19.
- B. Debemos bendecir a los que nos persiguen y no maldecirlos—Ro. 12:14:
1. Fuimos llamados a bendecir a los demás; por lo tanto, nosotros, como personas que han sido bendecidas, siempre debemos bendecir a otros, a fin de heredar la bendición—1 P. 3:9.
 2. Si hemos de bendecir a nuestros perseguidores en lugar de maldecirlos, debemos ser saturados del Dios Triuno procesado y consumado mediante Su impartición—2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17a.
- C. En cuanto dependa de nosotros, debemos vivir en paz con todos los hombres—Ro. 12:18.